



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

**CREENCIAS Y ACTITUDES SOBRE INFANCIA Y TRABAJO INFANTIL EN SU
RELACIÓN CON LOS VALORES EN UN CONTEXTO DE VULNERABILIDAD**

**Tesis para optar el título de Licenciada en Psicología con
mención en Psicología Social que presenta la Bachillera:**

ANA ROSA SIMÓN CUEVA

Asesor:

HENRY RAÚL GUILLÉN ZAMBRANO

LIMA, 2015



Agradecimientos

A Henry, por su guía, paciencia y dedicación para el desarrollo y culminación de esta investigación. Además, por su singular personalidad la cual hizo posible un trabajo más ameno.

A mis padres, por facilitar mi trabajo de tesis con su apoyo incondicional y preocupación constante por el logro de mis metas profesionales.

A las profesoras de las Villa El Salvador y Jicamarca, quienes me contactaron con las madres participantes de este estudio.

A las madres quienes gentilmente me abrieron las puertas de sus hogares y brindaron parte de su tiempo para realización de mi tesis.

A Victor, Natalie, Mónica, Verónica, Jennifer y Rogger quienes hicieron de mi paso por psicología la experiencia más grata. A Ana Belén, porque sin sus palabras no hubiera dado por concluida esta tesis. A Ricardo, quien me acompañó a lo largo de todo este periodo.

A todos ustedes, mi especial cariño y gratitud.



CREENCIAS Y ACTITUDES SOBRE INFANCIA Y TRABAJO INFANTIL EN SU RELACIÓN CON LOS VALORES EN UN CONTEXTO DE VULNERABILIDAD

Resumen

La presente investigación buscó identificar y analizar las creencias, actitudes entorno a la infancia y el trabajo infantil teniendo como base los valores individuales en las madres en un contexto de vulnerabilidad. Para ello, se construyó una entrevista semi-estructurada, encontrándose en el estudio cualitativo que las participantes ($N=12$): (i) vinculan la infancia con características y actividades relacionadas principalmente con la recreación y la educación; (ii) evalúan al trabajo infantil de forma negativa y ambivalente, influenciada por las experiencias personales negativas como niñas trabajadoras y por el contexto inseguro en el que viven; (iii) poseen como base de las creencias y actitudes en torno a la infancia y trabajo infantil, valores como el trabajo, el progreso, la responsabilidad, la filiación, el apoyo social y el respeto.

Palabras clave: Creencias, actitudes, valores, infancia, trabajo infantil

Abstract

The present research looks forward to identify and analyzes the beliefs and attitudes towards the infancy and child labor, based on individual values of mothers within a context of vulnerability. For this reason, it was built a semi-structured interview. In this qualitative study, the results indicates that the participants ($N=12$): (i) link the infancy with characteristics and activities mainly related to recreation and education; (ii) evaluate the child labor in a negative and ambivalent way, influenced by their personal and negative experiences as a child workers, and by the insecure context where they live; (iii) have as a basis of their beliefs and attitudes towards the infancy and child labor, values such as work, progress, responsibility, filiation, social support and respect.

Keywords: Beliefs, attitudes, values infancy, child labour



Tabla de contenidos

Creencias y actitudes sobre infancia y trabajo infantil en su relación con los valores en un contexto de vulnerabilidad.....	9
Creencias, actitudes y valores.....	9
Creencias y actitudes en torno a la Infancia y el Trabajo infantil.....	12
Método.....	17
Participantes.....	17
Técnicas de recolección de datos.....	17
Procedimiento.....	18
Análisis de la información.....	18
Resultados y discusión.....	21
Infancia y trabajo infantil.....	21
Experiencias de las madres con el trabajo infantil y contexto de vulnerabilidad.....	32
Estructura axiológica de las participantes (Valores).....	37
Limitaciones y alcances del estudio.....	41
Referencias.....	43
Anexos.....	51
Anexo A.- Consentimiento Informado.....	51
Anexo B.- Ficha de Datos.....	52
Anexo C.- Guía de Entrevista.....	53
Anexo D.- Gráfico de Resultados.....	56



CREENCIAS Y ACTITUDES SOBRE INFANCIA Y TRABAJO INFANTILEN SU RELACIÓN CON LOS VALORES EN UN CONTEXTO DE VULNERABILIDAD

Creencias, actitudes y valores

Las personas desarrollan y poseen un sistema de creencias que funcionan como parámetros que dan sentido al mundo (Murray, 2011). Es decir, las creencias vendrían a ser un resumen de la visión que tienen las personas sobre la organización social, la cultura y la forma en que viven sus relaciones interpersonales; las cuales pueden cambiar en función del contexto espacial y temporal del sujeto (Garzón, 2012). Respecto a las creencias parentales, éstas son definidas por Lightfoot y Valsiner (1992) como “productos psicológicos del proceso de comunicación cultural” (p. 408), las que funcionan como un organizador mental de las acciones que los padres pueden llegar a mostrar en relación a sus formas de crianza (Oliveira & Uchoa, 2010).

Las actitudes conforman un concepto directamente vinculado a las creencias, representando una evaluación integrada de las cogniciones (creencias) y los afectos experimentados en relación a un objeto. En este sentido, las actitudes vendrían a ser juicios evaluativos que resumen reacciones cognitivo/afectivas (Holland, Meertens & Van Vugt, 2002; Crano & Prislin, 2006). Un objeto actitudinal puede ser cualquier elemento que la persona tenga en mente, desde lo concreto hasta lo abstracto, lo cual incluye cosas, personas, grupos, ideas, etc. (Bhoner & Dickel, 2011). Dicho objeto actitudinal, de acuerdo a Ajzen (2001) puede ser capturado en base a un solo continuo que va del agrado al desagrado.

En torno al estudio de las actitudes, se han visto dos posiciones respecto a su permanencia; una postura adopta la perspectiva de que las actitudes son entidades estables en la memoria (Fazio, 2007; Petty, Briñol & DeMarree, 2007); mientras que la otra postura plantea

que las actitudes son juicios temporales contruidos en el contexto, con información disponible en el momento (Conrey & Smith, 2007; Gawronski & Bodenhausen, 2007; Schwarz, 2007). No obstante, una tercera propuesta, el modelo de las actitudes duales planteada por Ajzen (2001), afirma que las personas pueden llegar a mantener dos actitudes simultáneas hacia un mismo objeto y en un mismo contexto; estas son, una actitud implícita y una actitud explícita. Las actitudes implícitas o habituales, refieren a evaluaciones automáticas e inconscientes sobre objetos; mientras que las actitudes explícitas, refieren a manifestaciones que una persona hace sobre un objeto actitudinal de forma directa (Greenwald & Banaji, 1995).

Algunos estudios han encontrado relaciones entre las actitudes, las creencias y los valores, en la medida que estos constructos son adquiridos en la socialización primaria, pues suelen ser transmitidos de padres a hijos (Berry, 2002; Ward, Bochner & Furnham, 2001). Sin embargo, los valores tienden a ser más estables que las actitudes, pues son más resistentes al cambio (Berry, 2002; Gouveia, 1998; Ward, et al., 2001), siendo los valores orientadores de las actitudes, ya que estas últimas pueden ser influenciadas por aspectos situacionales (Kilby, 1993).

Los valores se definen como construcciones cognitivas (creencias) conectadas a emociones que funcionan como guías de conducta que trascienden situaciones específicas, como vías de expresión cognitiva de necesidades (Gouveia, et al., 2010) y como criterios de evaluación de acontecimientos, conductas y personas. Dichos valores se presentan en diferentes grados de importancia para la persona, en relación a su cultura y creencias (Berry, 2002; Hitlin & Piliavin, 2004; Schwartz, 2007).

En vista de lo mencionado, Gouveia (1998, 2003) plantea un estudio parsimonioso de los valores que integra anteriores modelos teóricos sobre los valores y los conceptualiza en base a dos funciones consensuales (Gouveia, Milfont & Guerra, 2014). La primera vinculada a la orientación del valor en su función como guía de conductas en base a tres posibilidades: social,

central y personal; y la segunda vinculada a la motivación subyacente a cada valor en su función de expresar necesidades humanas del cual derivan valores materialistas (pragmáticos) o humanitarios (idealistas) (Gouveia, Milfont, Fischer & Santos, 2008; Gouveia, Fischer & Milfont, 2009).

Al unir estas dos funciones principales, se obtienen seis subfunciones, las cuales son: *Experimentación*, que constituye la necesidad fisiológica de satisfacción y hedonismo, representando valores como sexualidad, placer y emoción; *realización*; que representa las necesidades de autoestima, relacionado con valores de prestigio, éxito y poder; *existencia*, que hace referencia a las necesidades fisiológicas y las necesidades de seguridad, las cuales se relacionan con valores tales como salud, supervivencia y estabilidad emocional; *suprapersonal*, la cual refiere necesidades de cognición y estéticas, asociado a valores como conocimiento, madurez y belleza; *interactiva*, la cual figura la necesidad de pertenencia, afiliación y amor, vinculándose a valores como afectividad, convivencia y apoyo social; y *normativa*, que constituye la necesidad de control, respetando normas sociales, vinculados a valores de tradición, obediencia y religiosidad (Gouveia, et al., 2010).

En contextos vulnerables, la forma en cómo las personas entiendan distintas problemáticas podría variar en cuanto a su estructura de creencias, actitudes y valores subyacentes a ellas. La vulnerabilidad puede ser vista como una situación riesgosa que suele ser definida por circunstancias relacionadas a las condiciones sociales, donde usualmente subyacen la desigualdad y un acceso diferente a recursos (Ruiz, 2012). El trabajo infantil responde en parte al contexto de vulnerabilidad en el que el menor y su familia se encuentran inmersos. Asociado generalmente a la pobreza y a la falta de seguridad social (OIT, 2013).

Las creencias y actitudes que tienen las personas sobre la infancia y sobre una problemática específica como el trabajo infantil, así como los valores que poseen, podrían condicionar las

expectativas que se llegarían a tener sobre los niños (Romero, et al., 2012). Así también podrían funcionar como mecanismos de decisión respecto al incentivo que se da a los niños para colaborar con la familia realizando actividades que contribuyan al hogar, ya sea generando ingresos o apoyando en casa (del Rio & Cumsille, 2008).

Creencias y actitudes en torno a la Infancia y el Trabajo infantil

Estimaciones a nivel mundial refieren que 168 millones de niños, niñas y jóvenes de entre 5 y 17 años realizan trabajo infantil, un 11% de la población total de ese rango de edad. De ellos, 85 millones realizan las peores formas del trabajo infantil. En América Latina y El Caribe, 12,5 millones de niños, niñas y jóvenes trabajan, que es un 8,8% de dicha población (OIT, 2013). En el Perú, el 23,4% de niños, niñas y jóvenes de entre 6 y 17 años trabajan, es decir, 1,65 millones, el 41,3% residen en zonas urbanas y el 7% reside en Lima (Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo [MTPE], 2012).

Un concepto directamente vinculado al trabajo infantil es el de infancia, el cual puede ser entendido como una etapa medida por un intervalo de edad que es consensuada socialmente (Alzate, 2003). Es en este periodo donde las personas comienzan a percibir cosas nuevas, sobre todo en su entorno cercano, como en el caso de su familia y escuela. La infancia, de alguna forma, marca la vida a futuro de una persona, por lo que es considerada una etapa de suma importancia (Arrizaga, 2010). En el Perú la infancia puede ser definida como un periodo en la vida de una persona que toma lugar desde que nace hasta los doce años (Sandoval, 2011).

Cada sociedad define de manera implícita y/o explícita el significado que tiene sobre la infancia (Casas, 1998). Sobre estas significaciones, en relación con el trabajo infantil, se plantean dos posturas. Una de ellas atribuye a la infancia un momento especial en el desarrollo del sujeto, viendo a los niños como seres vulnerables y enfatizando la necesidad de tener cuidados

especiales con ellos, por lo que consideraría el trabajo infantil como “enemiga de los niños” (Rausky, 2008). Mientras que otra postura, entiende por infancia a una esfera en donde los niños y niñas son seres con igualdad de derechos, con capacidad para opinar y decidir sobre circunstancias que afectan su vida y futuro. Lo que significa que tienen la posibilidad de decidir cuándo, cómo y en qué trabajar (Liebel, 2003).

Definir el trabajo infantil genera posiciones divididas entre quienes lo investigan, vinculadas principalmente a su conceptualización, al rango de edad mínimo aceptado, al tiempo mínimo en horas al día o a la semana vinculados al trabajo, la inclusión o no, de los quehaceres domésticos dentro la definición de trabajo infantil, entre otros aspectos (Liebel, 2003).

Sin embargo, las coincidencias entre investigadores definen al trabajo infantil como la participación de niños, niñas y adolescentes en actividades que contribuyan con la economía familiar, sin tomar en consideración el estado ocupacional, es decir, indiferentemente de si es o no trabajo asalariado, independiente o dependiente, trabajo familiar no remunerado, etc. (La Organización Internacional del trabajo [OIT], 2007a; Silva, 2010; Silva, 2013). Así también, un objetivo compartido en torno al trabajo infantil es la abolición de sus peores formas, entendidas como aquellas que vulneran las condiciones de vida del menor, privándolo de su infancia y atentando contra su bienestar físico y mental, en cuyas formas más extremas se tiene la servidumbre, la esclavitud y el abandono (Sandoval, 2011; Padrón & Román, 2013; Aliaga, Guabloche & Villacorta, 2009).

Dada la complejidad de la significación del trabajo infantil, existen ciertos factores a considerar, como son la cultura y la ideología. El hecho de que niños, niñas y/o adolescentes trabajen puede ser visto de forma negativa, en tanto sea una actividad por medio de la cual el menor es explotado, perjudicando así su desarrollo y escolaridad; o bien puede ser visto de forma

natural o positiva, al ser parte del proceso de socialización dentro de una cultura (Silva, 2010; Acevedo, Quejada & Yáñez, 2011; Aliaga, et al., 2009; del Rio & Cumsille, 2008).

Sobre las raíces del trabajo infantil, éstas pueden responder tanto a las crisis económicas, la situación de pobreza, la falta de oportunidades, al bajo acceso a la educación, la permisividad social y la desigualdad en general (Curiel, 2012; Cussianovich, 2006; OIT, 2003; Comité Directivo Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil [CPETI], 2011; Silva, 2010; OIT, 2007a); como también a demandas culturales que buscan la inserción de las personas en el mercado laboral desde temprana edad, como parte del proceso de crianza y socialización. Es decir, el trabajo formaría parte de su tradición e identidad, yendo de la mano con roles familiares, responsabilidades al interior del hogar y funciones vinculadas al aprendizaje (del Rio & Cumsille, 2008). Esta dinámica se vincula a una percepción naturalizada del trabajo, haciéndose visible, principalmente, en contextos rurales (Román & Murillo, 2013; Silva, 2010).

Entre las consecuencias del trabajo infantil, se le asocian la transmisión de conocimientos sobre oficios, el desarrollo de habilidades y valores morales vinculados con la madurez, la responsabilidad, la autosuficiencia, el orgullo de los propios logros y el reconocimiento familiar, así como el beneficio del ingreso material extra (Acevedo, et al., 2011; Calderón, 2004; Otaño, 2011; Padrón & Román, 2013; OIT, 2003; Silva, 2010; Silva, 2013; Sulmont, 2007). Así también, el desarrollo del trabajo con la familia supondría un reforzador de lazos familiares para el niño respecto al tiempo y tareas compartidas (Rauzky, 2008).

No obstante, se cree que el ser trabajador supondría también una serie de efectos negativos en torno a la escolaridad de los menores, en tanto podría perjudicar el acceso a la educación, el tiempo invertido en el estudio, el índice de ausentismo escolar y la consecución de objetivos académicos, relacionados al rendimiento y al desarrollo de competencias (Rauzky, 2008). Otra consecuencia negativa estaría referida a la salud y al desarrollo físico y mental, en la

medida que el niño podría estar expuesto a ambientes de trabajo inadecuados, requiriendo un esfuerzo excesivo (Acevedo, et al., 2011; Román & Murillo, 2013). Finalmente, el trabajo infantil podría devenir a su vez en la disminución del tiempo de recreación, la perpetuación de la pobreza a largo plazo, entre otras (Calderón, 2004; OIT, 2003).

Con respecto al caso peruano, un estudio hecho por la OIT (2007b) que buscó conocer las actitudes, percepciones y conocimientos de los peruanos sobre el trabajo infantil, evidenció una baja o nula tolerancia hacia el trabajo infantil y una percepción negativa sobre sus efectos. Sin embargo, se evidenció también una visión del trabajo infantil como fenómeno inevitable, principalmente a causa de la pobreza y se vinculó al Estado como principal actor a realizar acciones de intervención directa. Así también, se reportó desconocimiento de programas orientados a intervenir la problemática.

Enfocándonos en padres, madres o responsables de niños trabajadores, algunas investigaciones afirman que una de las justificaciones vinculadas al trabajo del menor es la falta de ingresos económicos en la familia; siendo así que, el beneficio, cualitativo y cuantitativo, del trabajo infantil sería más valorado que el otorgado a la educación de los hijos, pues esta última sería vista como inaccesible, de poca calidad o ineficaz (del Río & Cumsille, 2008; OIT, 2003). Otras justificaciones atribuidas a la problemática están relacionadas al desarrollo de valores en el menor como la autonomía, la responsabilidad, la disciplina, la tenacidad y la capacidad de afrontar dificultades y problemas (Padrón & Román, 2013). Esto también implicaría la adquisición de experiencia, madurez y la asunción de un rol significativo en la estructura familiar y comunitaria (Calderón, 2004; Padrón & Román, 2013). Finalmente, el trabajo funcionaría como un factor protector ante situaciones de riesgo latentes en el contexto (Calderón, 2004).

Asimismo, se ha reportado que los padres de familia ven al trabajo infantil solo como aquellas actividades que refieran un ingreso monetario para la familia, las actividades realizadas

dentro y para la familia son vistas como formativas y de apoyo al hogar, no limitantes del desarrollo del menor (UNICEF, 2004 citado por Román & Murillo, 2013; Silva, 2010).

Con lo expuesto, se evidencia la falta de información sobre el cuidador principal del menor en situación de riesgo y su manera de entender, evaluar y valorar el trabajo infantil y la infancia. Siendo de suma importancia conocer y dar a conocer sus creencias, actitudes y valores, en torno a esta problemática, ya que como parte de su sistema psicológico, estos componentes se vinculan en diferentes niveles tanto en su accionar como en la forma de transmisión de estos modos de vivir a sus hijos, siendo un factor significativo para su desarrollo (Oliveira & Uchoa, 2010).

En ese sentido, el objetivo general del presente estudio es identificar y analizar las creencias, actitudes entorno a la infancia y trabajo infantil en su relación con los valores individuales en madres en un contexto de vulnerabilidad.

Método

Participantes

Los participantes fueron 8 madres de familia residentes del distrito de Villa El Salvador (sector 8) y 4 madres residentes del distrito de San Juan de Lurigancho (Jicamarca), cuyas edades oscilan entre los 29 y los 55 años. Sobre el nivel educativo, 2 tienen primaria incompleta, 1 primaria completa, 2 secundaria incompleta, 6 secundaria completa y 2 técnico incompleto. Del total de entrevistadas, 10 nacieron fuera de Lima y 2 nacieron en Lima. Teniendo en promedio 10 años en su comunidad. Respecto a la edad en el que iniciaron a trabajar 6 iniciaron antes de los 18 y 6 empezaron a trabajar a partir de los 18 años.

Edad de trabajo en números. Dentro de las actividades que realizan principalmente se encuentran las actividades domésticas, trabajo en casa para terceros y trabajos independientes.

La selección de los participantes fue de tipo intencional (Hernández, Fernández y Baptista, 2007), en este sentido se contactó a las participantes en función de su disponibilidad y voluntad para participar de este estudio.

Cabe resaltar que se tuvieron las consideraciones éticas necesarias a través del uso del consentimiento informado, dando a conocer el objetivo del estudio, la confidencialidad de los datos y el carácter voluntario de la participación (Ver Anexo A).

Técnicas de recolección de información

Para la recolección de la información se desarrolló y utilizó una guía de entrevista semiestructurada, con el fin de abordar los siguientes temas:

- Infancia: Se buscó conocer el significado que el entrevistado le da a la infancia, así como las características que le atribuye a un niño(a), haciendo énfasis en las actividades realizadas por ellos y los roles que desempeñan.

- Trabajo infantil: Se exploró acerca del significado, características, actividades, razones, consecuencias y valores que el entrevistado relacionaba al trabajo infantil.
- Vida personal, familiar y comunitaria: Se buscó conocer acerca de los datos del entrevistado mediante la presentación de los mismos, respecto a sus datos de filiación y sociodemográficos, actividades frecuentes, características del entrevistado y de su comunidad.
- Valores individuales: Se preguntó a los participantes sobre las características y los motivos por los cuales admira a una persona y en específico a uno de su comunidad, con el fin de conocer qué características valoraba en una persona (Ver Anexo C).

Procedimiento

Para asegurar la comprensión de la entrevista, se realizó una comprobación del entendimiento de la misma. Para ello se realizaron entrevistas piloto con la cooperación de dos madres de familia cuyos hijos cursaban el tercer año de primaria en la institución educativa “Max Uhle” de Villa El Salvador, a quienes se les preguntó sobre la comprensión y adecuación de las preguntas.

En cuanto al desarrollo de la entrevista, se procedió primero a contactar con los padres/madres en un evento realizado dentro del colegio, donde se les explicó la naturaleza de la investigación, así como los objetivos del mismo; después se les preguntó si deseaban participar en las entrevistas para anotar los datos de los padres/madres dispuestos. Posteriormente, el entrevistador se contactó con cada uno de los interesados, confirmando su participación y conviniendo la fecha, lugar y hora de la entrevista.

Para iniciar la entrevista, se coordinó que ésta se desarrollara en un lugar sin distracciones, siendo la casa de las participantes el lugar elegido. Así mismo, los entrevistados firmaron un consentimiento informado donde se les explicaba las consideraciones éticas, así

como los objetivos de la investigación. Por último, se desarrolló la entrevista, de acuerdo a los temas determinados en la guía. Cabe mencionar que las entrevistas fueron grabadas con el consentimiento del participante.

Análisis de la información

Para garantizar un apropiado proceso metodológico dentro de la investigación, se contó con la asesoría de un profesional para tener un adecuado control en el análisis de la información obtenida. Es así que, la presente investigación contó con la colaboración de un agente externo que analizó y revisó los avances del presente estudio.

Respecto a la información adquirida, se transcribieron las entrevistas de forma completa. Luego se realizó el análisis de contenido, para el cual se realizaron categorizaciones a partir de las variables y ejes temáticos preestablecidos, con los que se realizaron subcategorías, que fueron finalmente relacionadas entre sí, generando de ese modo un esquema (Ver Anexo D).



Resultados y Discusión

Infancia y trabajo infantil

La infancia puede entenderse como una etapa en la vida que es medida por un intervalo de edad consensuada socialmente (Alzate, 2003). En este sentido, la infancia es definida como un periodo en la vida de una persona que toma lugar desde que nace hasta los doce años (Sandoval, 2011), esto coincide con lo reportado por las madres entrevistadas, quienes en general atribuyen este mismo intervalo a la infancia.

Cada cultura y sociedad define de manera implícita o explícita el significado que tiene la infancia y cuáles son las características atribuidas a este periodo de vida (Casas, 1998). Las madres entrevistadas le atribuyen tanto a los niños en general, como a los niños no trabajadores, características tales como: ser juguetones, traviosos, alegres, tímidos, educados y dependientes. Esto se aprecia en la siguiente viñeta: *“Un niño no trabajador es feliz, porque estaría viviendo su niñez, jugando, divirtiéndose, iría al colegio”* (madre, 36 años, Villa El Salvador); *“el que no trabaja es saludable”* (madre, 27 años, Villa El Salvador). En oposición a esto, las características asociadas a un niño trabajador son: tristeza, cansancio, mala alimentación y capacidad de aportar de dinero a la casa. Como se ejemplifican en las siguientes citas: *“preocupado, triste, por si vendió o no vendió”* (madre, 29 años, San Juan de Lurigancho); *“por la misma razón que trabaja se les ve cansaditos, ya no pueden estudiar, a veces se quedan dormidos”* (madre, 33 años, San Juan de Lurigancho).

Desde el punto de vista de las madres, las actividades que los niños realizan se relacionan por un lado, con responsabilidades en el hogar, como tender su cama, limpiar su cuarto, lavar lo que ensucian. Siendo así que desde muy temprana edad, muchos niños suelen cooperar en las tareas domésticas (OIT, 2003). Esto se ve reflejado en la siguiente cita: *“En el hogar, yo*

considero que sea esa actividad sobretodo su orden, su cuarto, lo que es sus cosas de él (...) eso es lo principal que debe tener un niño” (madre, 52 años, Villa El Salvador).

Por otro lado, otras actividades propias de la infancia desde la perspectiva de los padres y las madres, se relacionan con el juego y la educación (OIT, 2007; Silva, 2009). En concordancia con esto, las madres entrevistadas consideran que los niños también realizan actividades de recreación como jugar y ver televisión: *“Jugar, divertirse. Porque eso es lo que hace mi hijo, jugar, después se aburre, va a mirar tele” (madre, 27 años, Villa El Salvador).*

Así también, realizan actividades educativas, las cuales son consideradas tareas importantes por los beneficios que se les atribuyen (Figuroa, 2004; Rausky, 2008). Para las madres, estos beneficios son: aprendizaje, adquisición de nuevos conocimientos; satisfacción familiar, alegría que sienten de que sus hijos estudien; oportunidad de tener un mejor futuro, poder llegar a ser profesionales; y distancia de conductas de riesgo, como lo son los vicios. Esto se ve ejemplificado en los siguientes comentarios:

“Porque al estudiar, ellos aprenden más, si no estudiaran ellos serían unos vagos así como que estarían en las cosas fumando, robando, en cambio al estudiar, ellos tienen métodos de conocimiento, según los años que vayan pasando, van logrando más conocimiento” (madre, 45 años, Villa El Salvador).

“Uno se siente feliz viendo a su hijo estudiar, porque si no lo mandas a estudiar crece sin saber nada, a veces ni leer, a mi hijo le digo ya, no vas a saber ni contar tu plata, te van a estafar le digo” (madre, 34 años, Villa El Salvador).

Las creencias que se tienen sobre la infancia, si bien es cierto tienen un gran componente psicosocial, en tanto existen de manera consensuada en la mente de los padres; llegan a tomar forma en la realidad y condicionan la manera en cómo los padres se relacionan con los niños y las expectativas que tienen sobre ellos (Alzate, 2003; Casas, 1998). Sobre esto, las madres

entrevistadas evidencian tener tres expectativas compartidas sobre los niños: que sean buenos padres a futuro; que sean alguien de bien, es decir que sean lo que ellas consideran como una buena persona; y que sean profesionales. Este último vinculado al beneficio que otorga la educación, de tener un mejor futuro. Esto se ejemplifica en el siguiente comentario: *“Nosotros de los niños esperamos que sean un buen, este, buen muchacho que tenga buen profesión y un buen padre, así como nosotros padres, ellos también crecerán, también lo harán”* (madre, 36 años, Villa El Salvador).

Conocer las creencias o las representaciones en torno al concepto de infancia es favorable para tener una mejor comprensión del significado que se le atribuye al trabajo infantil, ya que estos condicionarían las expectativas que se tienen sobre los niños (Romero, et al., 2011). De esta manera, el trabajo infantil es definido como la participación de niños, niñas y adolescentes en actividades que contribuyen a la economía familiar, sin que sean necesariamente remuneradas (OIT, 2007a; Silva, 2009; Silva, 2013). Gran parte de las actividades que se consideran trabajo infantil toman lugar en la calle, fuera del hogar. Estas pueden ser: fabricar y/o vender productos como caramelos, flores, tarjetas; cuidar o lavar carros, lustrar zapatos, trabajar en puestos de mercados o tiendas, hacer espectáculos en la calle, pedir limosna (Leyra, 2005; OIT, 2007; OIT, 2013; Sandoval, 2011). En concordancia con lo expuesto, las madres entrevistadas consideran vender golosinas, reciclar, limpiar carros, ser cobrador, cargar cosas, ayudar en restaurantes y mendigar como trabajo infantil. Como se observa en los siguientes comentarios: *“Trabajo infantil, un niño vendiendo, subiéndose a los carros, los niños recicladores, si no niños que se paran en la esquina y piden colaboración”* (madre, 36 años, Villa El Salvador); *“a veces la gente lo manda a vender cualquier cosa. No sabes qué ayúdame, a veces trabajos fuertes que yo veo a los niños con su carretilla”* (madre, 36 años, San Juan de Lurigancho).

Otra forma que toma el trabajo infantil es el de labor doméstica, este refiere a cuando los niños, niñas y adolescentes realizan tareas propias del hogar como limpiar, lavar, planchar, preparar comida, cuidar hermanos menores (Calderón, 2004; Figueroa, 2004; OIT, 2007). Un ejemplo de labor dentro del hogar puede apreciarse en el siguiente comentario:

“Que cuide a su hermano, porque dejar a uno con un hermano, ir a trabajar los padres, también es un trabajo, porque el hermano va a estar molestando y no va a tener tiempo de hacer nada, sus cosas es lo que tiene que hacer” (madre, 27 años, Villa El Salvador).

Podría decirse que existe un consenso, en las madres, de considerar trabajo a las actividades productivas que realizan los niños fuera del hogar y que proporcionan un ingreso; mientras que respecto a las actividades realizadas dentro del hogar, existe ambigüedad sobre lo que es o no trabajo infantil. Esto se debe a que, como se mencionó líneas arriba, algunas de las actividades realizadas por los niños dentro del hogar, son consideradas responsabilidades propias del infante:

"Hacer sus deberes al levantarse de la cama, tender su cama, hacer su tarea, ordenar, atender a sus animales. Por ejemplo mi hijo tiene deber de atender a sus cuyes, sus gatos, sus perros. Ahí tengo patos, gansos, atender a sus animales, ese es trabajo en casa del niño" (madre, 52 años, San Juan de Lurigancho).

Esto coincide con lo expuesto por Silva (2009) y Román y Murillo (2013), quienes hacen referencia a que algunas de las actividades laborales realizadas por los niños, pueden ser consideradas ayuda o apoyo a la familia, ya que no existe una línea clara entre actividad laboral y apoyo al hogar.

El trabajo infantil no apropiado es aquel que por su naturaleza o condiciones donde se desenvuelve puede ser dañina para la salud y la seguridad, puede privar a los niños y niñas de su infancia, poner en riesgo su bienestar y no permitir el desarrollo de su potencial (Aliaga,

Guabloche & Villacorta, 2009; Sandoval, 2011). Sobre esto, las madres comentan que todas las actividades consideradas trabajo infantil, realizadas en la calle, son dañinas para los niños y niñas, pues suponen una exposición a peligros que pone en riesgo su bienestar y desarrollo.

Como se expresa en las siguientes líneas:

“Todos me parecen dañinos, porque por lo mismo que son niños no pueden trabajar (...) tienen toda la libertad de vivir su niñez, no lo pueden complicar con irse a trabajar o exponer a salir a la calle” (madre, 36 años, Villa El Salvador); *“En las calles, de los abusos. De los engaños, que les engañan a los niños o maltratos, maltratos verbales, o también bueno, claro lo que son insultos”* (madre, 45 años, Villa El Salvador). *“vender en las calles, porque es muy peligroso, no se sabe si almuerza o no almuerza”* (madre, 29 años, San Juan de Lurigancho).

Sin embargo, en las entrevistas no se menciona que las actividades laborales dentro del hogar puedan ser dañinas. Esto puede deberse a que suelen ocurrir bajo la supervisión familiar; contrario a las actividades en la calle, donde se exponen a situaciones que los padres no pueden controlar (Silva, 2009).

Dentro de las causas asociadas al trabajo infantil, se reportaron por un lado, causas en relación a la familia. La principal de ellas está vinculada a la economía familiar. Y es que la razón que más se menciona como justificación del trabajo infantil es la necesidad económica (Acevedo, et al., 2011; Aliaga, et al., 2009; Calderón, 2004; Curiel, 2012; Figueroa, 2004; OIT, 2007; del Rio & Cumsille, 2008; Silva, 2009). En este sentido, es dentro de la familia donde se estaría fomentando el trabajo en los niños, como parte de una estrategia económica que los incentiva a generar ingresos (Cerqueira & Neder, 2001; McKechnie & Hobbs, 1999), como se evidencia en el siguiente comentario: *“Mayormente la gente le hace trabajar a sus hijos porque no tiene dinero”* (madre, 33 años, San Juan de Lurigancho).

Acevedo y colaboradores (2011) advierten que ante un aumento en los salarios de los padres, es probable que no pretendan enviar a sus hijos a trabajar. Esto se relaciona con lo mencionado en las entrevistas, donde las participantes expresan que en el caso los padres tuvieran suficiente dinero, no esperarían que los hijos trabajen: *“no, no creo que tendría necesidad, para qué si sus papas ya le dan todo”* (madre, 42 años, Villa El Salvador). Sin embargo, de acuerdo a Cussianovich (2006), la falta de ingreso no sería un determinante necesario para que un niño trabaje, ya que existirían otros factores tales como la falta de oportunidades, la permisividad social, la cultura y la ideología (Acevedo, et al., 2011; Aliaga et al., 2009; Curiel, 2012; OIT, 2007; del Rio y Cumsille, 2008). En relación a esto, cabe mencionar que es también la necesidad de un ingreso económico que sustente la supervivencia del hogar, razón por la cual también un adulto trabaja.

Otra razón reportada por las madres encuestadas, tiene que ver con la estructura familiar, pues mencionan que una de las causas por las que un niño trabaja tiene que ver con que proviene de un hogar monoparental o de que sus padres sean divorciados. Esto coincide con lo encontrado por Silva (2009) sobre la existencia de una expectativa de solidaridad, común en hogares monoparentales, donde la posibilidad de afrontar el gasto familiar es bajo, por lo que necesitarían del apoyo de un ingreso extra por parte de los hijos. Ejemplificado lo dicho:

“Bueno una razón puede ser que hay padres que son separados y quiere ayudar a sustentar ganando por ese ladito un pequeño centavo, para ayudar a sus hermanitos, algo así, vendiendo caramelo, para que haya una entrada para su hogar a veces”
(madre, 45 años, Villa El Salvador).

En casos más extremos, las entrevistadas mencionan, que el trabajo infantil puede ser causado por presión familiar. En referencia a ello, Silva (2008), encontró que una de las razones

por las que un niño es castigado se relaciona con la actividad laboral que desempeña, es decir, si no trae suficiente dinero a la casa o si no realiza bien su trabajo. Una de las madres comenta:

“Una vez yo pregunté: ¿y tu mamá?, mi mamá está en la casa, y ¿tu papá?, también mi papá está en la casa, y ¿te mandan a trabajar?, sí, si yo no llevo la plata a la casa me botan, o me dan de comer, me hacen dormir en el suelo (madre, 34 años, Villa El Salvador).

Por otro lado, otro de los motivos por los cuales los niños, niñas y adolescentes suelen trabajar, es para adquirir sus propios ingresos, es decir, para satisfacer necesidades personales. Es así que, el niño estaría laborando para poder cubrir sus propios gastos que de otro modo no podrían ser cubiertos, ya que no están al alcance de la economía familiar (Cerqueira & Neder, 2001; McKechnie & Hobbs, 1999; Silva, 2009). Esto concuerda con lo expresado en la siguiente viñeta: *“Bueno, este, un niño trabajador será pues porque lo que necesite (...) o su mamá o su papá no le da lo que necesita de lo que él quiere comprarse” (madre, 52 años, Villa El Salvador).*

Respecto a las consecuencias del trabajo infantil, las consecuencias positivas que mencionaron las entrevistadas, refiere al ingreso económico: *“Su sustento de diario puede ser un beneficio, pero que pasa después puede ser un daño que no estudie, ganar plata va a estar trabaje y trabaje” (madre, 45 años, Villa El Salvador) y aprender a trabajar desde temprana edad “tiene un beneficio de que el niño aprenda a temprana a trabajar y a conocer su valor” (madre, 52 años, San Juan de Lurigancho).* Sin embargo, habría que reconocer que pueden existir otras consecuencias positivas que no son mencionadas por las madres entrevistadas, como lo son el desarrollo de habilidades, la transmisión de conocimientos sobre oficios, el desarrollo de valores vinculados con la responsabilidad, autosuficiencia madurez y orgullo de propios logros (Acevedo, et al., 2011; Calderón, 2004; Otalvaro, 2011; Padrón & Román, 2013; OIT, 2003; Silva, 2009).

Como consecuencias negativas, refieren que existe un riesgo en el desarrollo del niño, ya que el trabajo infantil afecta el tiempo dedicado a las actividades de recreación. En este sentido, lo que preocupa es que se privaría a los niños y niñas de su infancia, al trabajar desde muy temprana edad (Acevedo, et al.; Calderón, 2004; OIT, 2003; Padrón & Román, 2013). Lo que se observa en la siguiente viñeta: *“Está perdiendo una formación, su tiempo de niñez en que pueda jugar, pueda divertirse así como los demás niños, para mí no está bien que un niño trabaje”* (madre, 27 años, Villa El Salvador). Esto coincide por lo hallado por Silva (2009), quien encontró que el trabajo infantil, es visto por los padres como incompatible con las actividades propias de la infancia, como lo son el estudio y el juego.

Así mismo, de acuerdo a las entrevistadas, existe un riesgo en el bienestar de los niños que laboran. En este sentido, el trabajo infantil puede ser nocivo para el desarrollo físico y mental, ya que puede llegar a perjudicar la salud, sobre todo cuando trabajan excesivas horas o cuando lo hacen en lugares peligrosos (Acevedo, et al., 2011; Calderón, 2004; Curiel, 2012; OIT, 2003; OIT, 2007; Padrón & Román, 2013; Woodhead, 2004). Esto se aprecia en la siguiente viñeta: *“En la calle corren riesgo, le puede atropellar el carro, hay personas malas que pueden agarrar a las niñas o niños, corren riesgo, lo pueden violar, muchas cosas pasan, lo matan, lo pueden tirar por el basurero”* (madre, 34 años, Villa El Salvador). *“les podría pasar cualquier cosa, están expuestos a muchos peligros, que la gente le puede hacer daño, les pueden engañar, meterlos a los carros, es que los niños no miden las consecuencias”* (madre, 33 años, San Juan de Lurigancho).

Otra consecuencia negativa es la inserción en conductas de riesgo, es decir, la implicación de los niños en actividades delictivas, o en actividades vinculadas con la drogadicción y el alcoholismo que dañan su salud y sus relaciones interpersonales. Sobre ello se presenta el siguiente comentario: *“Así ve a sus amiguitos que se van a trabajar, pero esos niñitos*

se han perdido bastante, ya empiezan la droga, dejan el estudio, por su vicio de la drogadicción” (madre, 45 años, Villa El Salvador). Sobre la inserción en conductas de riesgo, podría decirse que se opone a la expectativa que tienen los padres sobre los niños, respecto a que sus hijos sean personas de bien. Así mismo, se ve opuesta al beneficio que da la educación, la cual implica una distancia de la misma (como se menciona líneas arriba).

El trabajo infantil interfiere en la escolarización de los menores (Calderón, 2004; Curiel; 2012; OIT, 2003; OIT, 2011; Padrón & Román, 2013; Silva, 2009). Esta es una de las consecuencias negativas que preocupan más a las madres. Ellas refieren que el trabajo infantil puede llegar a afectar la educación de los niños, respecto al tiempo que ellos le dedican a sus estudios:

“A un niño lo mandas a la calle, aprende a muy temprana edad a tener dinero, y eso es el mal camino que se va, tienen dinero, ya no quieren estudiar, dejan a la educación a un lado, y ya, mamá sabe qué yo voy a trabajar porque con ese dinero ya puede comprarse ropa, es dispensable de todo” (madre, 52 años, San Juan de Lurigancho).

Entre los investigadores se habla de una posible incompatibilidad entre la escuela y el trabajo, ya que sostienen que cuando un niño labora, puede abandonar el colegio o mostrar un bajo rendimiento escolar (Calderón, 2004; Cervini; 2005; Khanam, 2007; Rausky, 2008). Esto es algo comentado por las madres entrevistadas, ya que para ellas, el menor no tendría la capacidad de poder estudiar y trabajar al mismo tiempo, puesto que hacer ambas actividades distraería o cansaría a los niños: *“un niño que trabaja no puede estudiar al mismo tiempo, porque no se concentra en sus estudios, porque ya está pensando en la hora que va a ir a trabajar no le alcanza el tiempo”* (madre, 27 años, Villa El Salvador); *“podría estudiar, pero no a su 100%, porque estaría enfocado en otras cosas, en vender por ejemplo”* (madre, 29 años, San Juan de Lurigancho)

Cabe mencionar, que las participantes no expresaron opiniones respecto a las consecuencias a largo plazo que podría tener el trabajo infantil; sin embargo, diversos autores plantean posibles consecuencias tanto negativas como positivas. Por un lado, algunos autores refieren que la labor infantil puede involucrar un deterioro del bienestar a futuro, ya que la prolongada exposición a ambientes inadecuados de trabajo, que conllevan a un excesivo esfuerzo también perjudica el desarrollo físico y mental de los niños (Acevedo, et al., 2011). De acuerdo a Bacolod y Ranjan (2008), el menor que deja los estudios para dedicarse al trabajo, crece para ser un adulto pobre, y como tal, enviará a sus hijos al mercado laboral, perpetuando el ciclo de trabajo infantil.

En contraste, otras investigaciones plantean que los valores sociales vinculados al trabajo pueden llevar a las personas a pensar que, a la larga, la labor infantil no tiene consecuencias perjudiciales respecto a las oportunidades que tenga el niño de progresar a futuro. Incluso de acuerdo a la OIT (2007) un porcentaje considerable de las personas entrevistadas opina que pueden llegar a tener mejores oportunidades que los niños que no trabajan. Así mismo, en un estudio hecho por Silva (2009), en el caso de la labor doméstica, los padres consideran que esta tiene una labor formativa para la vida a futuro del menor. Lo expuesto revela que en algunos casos, existe una falta de consenso e incluso una falta de conocimiento sobre las consecuencias a largo que plazo que se cree tiene el trabajo infantil, y en otros casos, revela que incluso no se advierte dichas consecuencias.

En un estudio hecho en el Perú sobre las actitudes y vivencias de padres y madres de niños que trabajan, la mayoría de mostró tener nula o baja tolerancia hacia el trabajo infantil (Silva, 2009). Respecto a la percepción sobre la labor infantil, en zonas urbanas, se evidencia básicamente que esta es negativa (Silva, 2009; OIT, 2007).

Sobre la evaluación en general que tienen las madres entrevistadas sobre el trabajo infantil, van desde ambivalente a negativo. Como se puede ejemplificar en los siguientes comentarios:

“Como balanceado, por una parte yo veo que sí ayuda, mi hija por ejemplo estudia, y los fines de semana, se iba a trabajar con mi mamá que tenía una bodega y ella le ayudaba y se ganaba su propina, por ese lado sí ayuda, pero sí también un poquito perjudica al estudio, porque le falta tiempo, o sea, no se concentra (madre, 42 años, Villa El Salvador).

“Yo creo que los niños no deberían trabajar tan pequeños, solo apoyar en sus casas con cosas que puedan hacer de acuerdo a su edad” (madre, 33 años, San Juan de Lurigancho).

Esto concuerda con lo encontrado por Silva (2009): padres y madres residentes en Lima presentan una mayor valoración negativa hacia el trabajo infantil y una menor valoración positiva, ya que lo estarían asociando más a efectos negativos que positivos. Y respecto a una actitud ambivalente, esta se estaría presentando ligeramente con mayor frecuencia en Lima.

Además las madres evidencian emociones negativas respecto al trabajo infantil, del mismo modo que hacen énfasis en la responsabilidad de los padres de trabajar y de proveer a sus hijos lo que necesitan, y no al contrario: *“La verdad yo lo veo bien mal que un niño trabaje, porque ellos no están para trabajar. Si uno trae al mundo a los hijos es para darle de comer, ellos no deberían trabajar” (madre, 33 años, San Juan de Lurigancho); “Me da mucha pena, quisiera que esas madres tan irresponsables deberían tener una sanción, apoyar a esos niños que lo necesitan” (madre, 34 años, Villa El Salvador).*

Este conjunto de ideas, creencias y actitudes que se tiene sobre el trabajo infantil es de suma importancia, ya que influencia en cómo la labor infantil es conceptualizada y cómo se actúa frente a esta.

Sobre lo expuesto, se concluye que la infancia parte de un consenso entre los miembros de una sociedad, quienes relacionan a los niños con determinadas características y actividades relacionadas principalmente con la recreación y la educación. Sobre el trabajo infantil, las madres reconocen dos ámbitos en los que toma lugar: en la calle, donde todas las actividades son reconocidas como dañinas; y dentro del hogar, donde existe una ambigüedad respecto a qué es o no es trabajo infantil. Dentro de las causas atribuidas, se encuentra por un lado el incentivo familiar como estrategia económica, y por otro, la motivación propia del niño para cubrir sus necesidades. Respecto a las consecuencias, todos se perciben como negativas, por lo que finalmente la madre tendría una evaluación principalmente negativa al trabajo infantil y ambivalente en algunos casos.

Experiencias de las madres con el trabajo infantil y contexto de vulnerabilidad

Las creencias y actitudes que las participantes tienen sobre la infancia y el trabajo infantil, se ven influenciadas en parte por las experiencias personales que tienen. Así por ejemplo el significado de infancia, no solo lo relacionan con alegría, educación y juegos, sino también con tristeza:

“La niñez es bien triste, al menos para mi persona ha sido bien triste. Yo a mis hijos trato de hacer lo que no hicieron por mí, la niñez que tuve fue muy fuerte, y lo que no lo tuve, quizás ahí trato en lo poco de poderlo reponer” (madre, 31 años, Villa El Salvador).

En este sentido, tomando en cuenta su experiencia personal, tratarían que la infancia de sus hijos sea diferente y mejor (Figuroa, 2004), dando importancia a la recreación como actividad que realizan los niños como parte de su infancia, por ello respecto al juego comentan:

“A ellos mismos les ayuda, y porque pueden vivir su niñez, y quizás no ser como mío, que no sea como el caso mío, que en vez de ser niña, yo era como adulta, de por mí misma,

tenía que ver por mi hermano, ser como una madre, prácticamente ser responsable”

(madre, 31 años, Villa El Salvador).

Del mismo modo, le otorgan importancia a la educación por sobre alguna actividad laboral, y ven al trabajo infantil negativo desde sus vivencias:

“Quizá si me hubiese dedicado a estudiar y no trabajar, en vez de ver a mis hermanos, quizá sería otra cosa, sería mucho mejor. Trate lo poco de estudiar la primaria trabajando, pero hay personas que conoces, cómo le digo, mayormente malas, que creo que pensaban en ellos y que a ellos nunca les va a pasar lo que a uno le puede pasar, pensaban en ellos, cuando yo les decía que me den un espacio para yo hacer la tarea, no me daban, para qué perder tiempo en la tarea si ellos me están pagando, por eso dejé de estudiar” (madre, 31 años, Villa El Salvador).

Estos hallazgos son contrarios a los encontrados en otros estudios, en los cuales se menciona la persistencia intergeneracional característica del trabajo infantil. Este refiere a que adultos que empezaron a trabajar desde temprana edad, en ciertos sectores socio culturales que son tradicionales, tienden a enviar a sus hijos a trabajar, como algo natural sin cuestionarlo (Calderón, 2004; del Rio & Cumsille, 2008; Emerson & Portela, 2002; Leyra, 2005; Silva, 2009). Sin embargo, los resultados muestran que no necesariamente porque un padre trabajó desde niño, espera que su hijo también trabaje. Y más bien que la experiencia de trabajo infantil considerada negativa por el padre, puede influir en que no querer que su hijo participe en actividades laborales.

Así mismo, en otros estudios se ha encontrado que los padres con bajo nivel educativo, tenderían a enviar a sus hijos a trabajar, mientras que padres con un mayor nivel educativo no lo harían. Esto debido a que las familias con poca educación estarían más pendientes sobre la contribución que sus hijos puedan hacer por medio de su trabajo (Emerson & Portela, 2002;

Sandoval, 2007). En este caso, las madres entrevistadas quienes en su mayoría llegan a tener solo secundaria completa, como se evidencia en las citas mostradas líneas arriba, priorizan la educación como medio por el cual sus hijos pueden llegar a tener un mejor futuro, algo que consideran no podrían alcanzar si trabajan desde niños.

El trabajo infantil puede ser visto como un fenómeno social, asociado a ciertos espacios geográficos, dentro de contextos de pobreza, desempleo o falta de oportunidades (del Rio y Cumsille, 2008; OIT, 2007; Otalvaro, 2011; Romero et al., 2011), los que estructuran la realidad que es vivenciada por las familias (Bronfenbrenner, 1985). Sobre el contexto en que viven, desde la perspectiva de las entrevistadas, mayormente en el caso de Villa El Salvador, este es considerado como un lugar inseguro tanto para las personas ajenas a la comunidad como para los niños, razón por la cual verían las calles como peligrosas:

“Hay personas pues que tú tienes que ver ¿no?, pero en realidad ser un sitio tranquilo ha dejado de ser hace tiempo porque se ha vuelto peligroso. El otro día una chica que había venido, de las tiendas que vienen ofreciendo, la asaltaron allá, a las once de la mañana, la chica estaba llorando, le habían quitado su maletín, el celular, su billetera, todo, los mismo mocosos de por acá” (madre, 36 años, Villa El Salvador).

Lo comentado en la cita, usual en contextos de pobreza, donde generalmente existe inequidad, baja cohesión social e inestabilidad familiar (Villarespe, Sánchez & Espínola, 2012), las cuales pueden originar diversas formas de delincuencia como el robo, la estafa y el tráfico de drogas (Salinas, 2006; Vacchelli, 2001). Lo que termina generando finalmente una sensación de inseguridad entre los habitantes de la comunidad (Cea, Ruiz & Matus, 2006; Sandoval, Palencia & Martínez, 2009; Villarespe, Sánchez & Espínola, 2012). Esta visión de las calles como poco seguras, puede influir en la percepción negativa que se tiene sobre el trabajo infantil, ya que en

tanto la calle es considerada peligrosa, un niño en este tipo de espacios se estaría exponiendo a arriesgar su bienestar y desarrollo (Aliaga, et al., 2009; Sandoval, 2011).

Así mismo, las madres comentaron, en ambos contextos tener problemas dentro de los mismos, una de ellas respecto al hecho de ser terrenos de invasión junto con el posible desalojo de sus viviendas:

“Va a haber una pista que va a venir hasta la otra pista, la panamericana sur; o sea, prácticamente todo este lugar iba a ser perjudicado porque la pista viene desde la cera de allá y dice que todo eso va haber problemas más adelante (...) todos estos terrenos de acá dicen que nos van a sacar, eso es lo que han dicho (...) ahorita la gente está un poco preocupada que dice cómo puede pasar eso” (madre, 42 años, Villa El Salvador).

El desalojo es también un problema común en zonas de pobreza, donde con frecuencia las personas viven en asentamientos irregulares con acceso limitado a ciertos servicios, como se ejemplifica en el siguiente comentario en San Juan de Lurigancho, donde presentan una mayor escasez de recursos básicos: *“Ahora como no hay agua ni luz (...) hacen marchas para que hagan las pistas, para que hagan los parques, falta muchísimas cosas”* (madre, 33 años, San Juan de Lurigancho). Lo que llega a aumentar la vulnerabilidad de las personas dentro de su comunidad (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, 2012).

Tomando en cuenta lo mencionado sobre el contexto en que viven, respecto a las problemáticas que esta presentan, las madres expresan el deseo de que sus hijos no permanezcan dentro de ella, y por el contrario, tengan un mejor futuro en otro lugar:

“Queremos que nuestros hijos sean profesionales, que salgan de acá, por ejemplo yo le digo a mis hijos que yo no quiero que mis nietos crezcan en este arenal, yo quiero que mis nietos salgan, que vivan en otro lugar; por supuesto que todos los papás piensan eso” (madre, 36 años, Villa El Salvador).

Como se evidencia, el deseo de las madres de que sus hijos tengan un mejor futuro, se relaciona con las expectativas a futuro que se tiene sobre los niños, expuesto líneas arriba. Y por características del contexto en que viven, no se considera que este mejor futuro se pueda llevar a cabo dentro de ella.

En conclusión, las experiencias de las participantes como niñas trabajadoras y el contexto de vulnerabilidad en el que viven, podrían influenciar sus actitudes sobre la infancia y el trabajo infantil. De acuerdo a las madres es importante que los niños tengan tiempo de recreación y educación, tomando en cuenta que desde sus vivencias (principalmente negativas), estas pueden ser perjudicadas por la labor infantil. De esta manera, las madres llegan a ver al trabajo infantil como algo negativo, por lo que no quisieran que sus hijos trabajasen. Esto se contradice con investigaciones previas, donde existe una persistencia intergeneracional del trabajo infantil en las familias. Así mismo, respecto a donde viven, existen ciertas problemáticas que preocupan a las madres entrevistadas y que podrían estar influenciando también las creencias y actitudes hacia la infancia. Estas son: el posible desalojo de sus viviendas y la inseguridad que viven por los robos ocurridos. Esto haría que las madres consideren que para que sus niños progresen, no solo estudien, si no salgan de la comunidad.

Estructura axiológica de las participantes (Valores)

Para comprender las creencias y actitudes hacia la infancia y el trabajo infantil, se toma en cuenta como base la estructura de valores de las participantes. Los principales valores hallados son: trabajo y progreso, los cuales corresponden, según el tipo motivador, a valores materialistas, pues implican la orientación a metas específicas. Sobre estos valores, se puede decir que son comunes en contextos de escasas económicas, en donde las personas se orientan a garantizar condiciones necesarias para la supervivencia (Gouveia, et al., 2010).

El Trabajo como valor, según el tipo de orientación es central, ya que no se centra exclusivamente en la sociedad o en sí mismo, pues las personas trabajan por ellas mismas y por sus familias. Este valor es relevante para las madres debido a las causas y beneficios asociados a él, como medio por el cual la persona puede obtener principalmente un ingreso económico, con el fin de satisfacer necesidades básicas: *“El trabajo es importante, sin el trabajo, al menos acá en la ciudad no podría vivir; el que no trabaja, pues no come, no podría ni vestirse”* (madre, 31 años, Villa El Salvador); cumplir metas específicas: *“Seguir construyendo mi casa, ya están creciendo, cada quien tiene su cuarto, entonces seguir construyendo, seguir haciendo algo para ellos, para su futuro de ellos”* (madre, 36 años, Villa El Salvador); y pagar educación de sus hijos: *“Para mis hijas que están estudiando, tengo que darles. Yo tengo que trabajar para que de repente mis hijas no sean como yo (...) que mis hijas estudien”*(madre, 36 años, San Juan de Lurigancho); Así mismo, es considerado un medio para prevenir y combatir el estrés: *“A veces estar todo el día en la casa también te estresa y si te estresa tanto no puedes, pues, no podrías separar los espacios. En cambio en mi trabajo yo me distraigo, veo otras personas, salgo del estrés”*(madre, 36 años, Villa El Salvador).

La gran importancia que le dan las madres al trabajo como valor, por un lado podría explicar la importancia que le dan a la educación (Figuroa, 2004; Rausky, 2008), viéndose al trabajo como medio legítimo para conseguir financiar los estudios de sus hijos. Por otro lado, podría influenciar la justificación del trabajo infantil, al ver el ingreso económico como beneficio de la labor del menor (Acevedo, et al., 2011; Calderón, 2004; Otalvaro, 2011; Padrón & Román, 2013).

El segundo valor de gran relevancia para las madres entrevistadas es el Progreso, el cual refiere a la mejora que se espera busque una persona. De acuerdo al tipo de orientación es

personal, pues se centra en atributos de realización y logro particulares a una persona (Gouveia, et al., 2010).

Ejemplificando lo mencionado: *“salir adelante, progresar, ser mejor que nuestros padres y que nuestros hijos sean mejores que uno”* (madre, 33 años, San Juan de Lurigancho). En el caso de un adulto, se espera que este progrese a partir de su trabajo, mientras que en el caso de un niño, se espera que este progrese a partir de sus estudios, por lo que explicaría la importancia de la educación como medio para conseguir un futuro mejor (Figuroa, 2004; Rausky, 2008); así también explicaría la actitud negativa hacia el trabajo infantil, ya que este es considerado incompatible con los estudios (OIT, 2003; Padrón y Román, 2013; Silva, 2009). En este sentido, el Progreso se relaciona con el Trabajo como valor, puesto que ambos tienen como fin la consecución de una meta específica, que sería la obtención de un mejor futuro.

Un valor central es la Responsabilidad, el cual según el tipo de motivador es humanitaria, pues sirve como principio y criterio universal; y según el tipo de orientación es central, ya que no es exclusivamente focalizado en la sociedad o en sí mismo, puesto que la persona espera responsabilidad por parte de ella misma, al igual que de los miembros de su familia y comunidad (Gouveia, et al., 2010).

Para las madres, un adulto debe cumplir con sus obligaciones en relación al apoyo que brinda a sus hijos, y la preocupación que muestra hacia su comunidad, en búsqueda de una mejora. Sobre esto último: *“Una persona responsable, que se preocupa por su comunidad, va a hacer sus preguntas, sus reclamos a la municipalidad”* (madre, 45 años, Villa El Salvador). Así mismo, las madres consideran la Responsabilidad como un valor importante también en los niños ya que sería necesario para realizar exitosamente actividades educativas (OIT, 2007; Silva, 2009). Sobre lo mencionado: *“Es importante cuando es puntual, digamos está al día en su tarea (...) es responsable y logra tener buenas calificaciones”* (madre, 45 años, Villa El Salvador). Y

actividades relacionadas con sus responsabilidades dentro del hogar como ordenar su cuarto y lavar lo que ensucian (OIT, 2003).

La Responsabilidad se relaciona con valores como el trabajo y la filiación, en la medida que una persona es consciente y actúa según sus obligaciones para con su familia y comunidad.

Otros valores según el tipo de motivador humanitaria son: la Filiación, el Apoyo social y el Respeto, los cuales expresan ideas universales en relación a la importancia de la familia, la solidaridad y la gratitud; y según el tipo orientador son sociales ya que dentro del grupo familiar, en relación a los hijos, se centran en regular y mantener las relaciones interpersonales; y dentro de la comunidad, entre sus miembros, se busca establecer una buena convivencia. Lo que significa que como subfunción entran dentro de la categoría de Interactiva, en el que se expresa la necesidad de experiencia afectiva (Gouveia, et al., 2010).

Sobre la Filiación. Las madres valoran el tiempo dedicado a sus hijos, tanto en actividades recreativas como educativas, es decir, pasando tiempo de recreación con ellos o ayudándolos en sus tareas:

“Como mamá, los días que estoy en mi casa, me gusta dedicarme a ellos, hay veces digo no voy a salir, a veces mis amigas me dicen que vamos a tal sitio, y yo digo no, que no puedo, no tengo tiempo, porque me gusta estar en mi casa, me gusta estar con ellos, con mis hijos, porque son pequeños” (madre, 36 años, Villa El Salvador).

Este explicaría una actitud negativa hacia el trabajo infantil, ya que este implica menos tiempo compartido entre padres e hijos.

Sobre el Apoyo social. Las madres entrevistadas valoran que una persona apoye a sus vecinos en lo que necesiten, esperando en este sentido gratitud y solidaridad entre los miembros de su comunidad: *“Un vecino bueno apoya, ayuda cuando uno necesita algo”* (madre, 36 años, San Juan de Lurigancho).

Sobre el Respeto. Las madres valoran que las personas se relacionen con su familia y su comunidad en base al respeto, puesto que esto les garantiza un buen trato:

“Una persona creo que debe haber su respeto, (...) o sea si una persona quiere llevarse como vecino, yo creo que primero hay que conocernos, para poder llevar esa relación, como vecinos, para poder convivir más que todo, como uno está cerca, así se convive”

(madre, 52 años, Villa El Salvador).

En base a lo encontrado, podría decirse entonces que el Apoyo social y el Respeto, son valorados en contextos de pobreza caracterizados por la falta de cohesión social, que termina influyendo en la presencia de la delincuencia, creando contextos inseguros para el menor. Este contexto inseguro influye en la actitud negativa de las madres sobre el trabajo infantil fuera del hogar, por los riesgos que estos podrían conllevar.

En base a lo expuesto, se concluye que en las participantes, los valores estructurados como base de las creencias y actitudes en torno a la infancia y trabajo infantil, son el Trabajo, el Progreso, la Responsabilidad, la Filiación, el Apoyo social y el Respeto.

Sobre el Trabajo, este es considerado medular, ya que una persona trabajadora provee principalmente un ingreso económico que puede satisfacer necesidades básicas, ayudar a alcanzar metas específicas, y pagar educación de los hijos. Entonces la importancia que se le da al trabajo como valor, puede explicar la percepción de las madres de que el único beneficio de la labor infantil, sea el ingreso económico.

Sobre el Progreso, este explicaría la importancia que le otorgan las madres al estudio, ya que este se vería como medio por el cual podrían tener un mejor futuro, lo que se relaciona con las expectativas que las madres tienen sobre sus hijos a futuro, de que lleguen a ser profesionales. Así mismo explicaría la percepción negativa del trabajo infantil, pues este afecta la escolaridad de los niños.

La Responsabilidad, sería un valor central que se relaciona con valores como el Trabajo y la Filiación, ya que existe una expectativa de que las personas sean conscientes de sus deberes y actúen en función de ellas. En el caso de los adultos, se espera que sean ellos los que trabajen y apoyen a sus hijos, con sus estudios y dedicándoles tiempo; mientras que en el caso de los niños se espera que cumplan con sus deberes, respecto a sus estudios y a sus responsabilidades en el hogar, es decir que no trabajen.

Valores como el Respeto y el Apoyo social, pueden ser consideradas como la base de las relaciones interpersonales dentro de la comunidad, los cuales se valorarían en contextos de pobreza caracterizados por la poca cohesión social que permite la presencia de la delincuencia, haciendo de las calles, lugares menos inseguros en especial para el menor.

Limitaciones y alcances del estudio

La presente investigación tuvo como principal objetivo principal identificar y analizar las creencias, actitudes entorno a la infancia y el trabajo infantil teniendo como base los valores individuales en las madres en un contexto de vulnerabilidad, buscando dar algunas contribuciones a nivel teórico y a nivel práctico, teniendo en cuenta que un adecuado entendimiento del trabajo infantil es elemental para suprimir prácticas que son o pueden llegar a ser dañinas para el infante (Padrón & Román, 2013), en este sentido, la información obtenida podría tomarse en cuenta en posibles programas e intervenciones vinculados al trabajo infantil, donde sería de utilidad conocer las creencias y actitudes de los padres para tener un mayor entendimiento de dicha problemática y así incluirlos a como parte de la intervención, ya que la decisión de enviar o no a los niños a trabajar, lo toman generalmente los padres (Cerqueira & Neder, 2001; Emerson & Portela, 2003; Figueroa, 2004).

Así mismo, el presente estudio podría ser de utilidad para desarrollar una investigación cuantitativa, tomando en consideración una muestra representativa a partir de la cual se puedan generalizar los resultados encontrados. En este sentido, una ampliación del estudio también podría servir como herramienta para iniciativas ya sea desde el Estado o alguna institución privada que vea este tipo de problemática, velando por la protección de los derechos de los niños.

En el caso del Estado, podría ser de utilidad dentro del Enfoque de Hogar de la Estrategia Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil (ENPETI) planteado desde el 2012 hasta el 2021. El cual busca intervenir dentro de los hogares a través de diversas estrategias, una de ellas la de brindar información y generar mayor conocimiento en los padres en temas que afectan su toma de decisiones, en especial aquellas que involucran al niño y a sus actividades (MTPE, 2012).

En el caso de organizaciones privadas, podría ser de utilidad dentro del marco del Proyecto Semilla, dirigido por Fundación Desarrollo y Autogestión, Desco y World Learning. Este proyecto tiene como fin la erradicación de las peores formas del trabajo infantil en zonas rurales, ejecutando intervenciones a nivel familiar, social y/o educativo. Realizando talleres tanto a niños y padres (Semilla, s/f).

En relación a las limitaciones de la presente investigación, la principal hace referencia a la falta de información por parte de una población masculina que hubiera permitido conocer sobre las creencias y actitudes de los padres, y realizar contrastes según el género, siendo ellos quienes son en la mayoría de los casos el jefe de hogar (Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI], 2013). Así mismo, hubiera sido útil contar con padres o madres con un menor nivel educativo para verificar si se cumple o no lo hallado por previas investigaciones en donde se plantea que a mayor nivel educativo, menor es la probabilidad de que se espere que el hijo contribuya en casa.





Referencias

Acevedo, K., Quejada R. & Yáñez, M. (2011). Determinantes y consecuencias del trabajo infantil: un análisis de la literatura. *Revista facultad de ciencias económicas*, 19(1), 113-124.

Alzate, M. (2003). *La Infancia: Concepciones y Perspectivas*. Pereira: Papiro.

- Aliaga, L., Guabloche, M. & Villacorta, M. (2009). *Los determinantes del trabajo Infantil rural en el Perú y su incidencia sobre la formación del capital humano: Bases para propuestas de políticas*. Tesis de maestría, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.
- Ajzen, I. (2001). Nature and Operation of Attitudes. *AnnualReviewPsychology*, 57, 27-58.
- Arrizaga, C. (2010). *Derechos del niño en contexto de vulnerabilidad social: percepciones de padres y profesores*. Tesis de licenciatura, Escuela de trabajo social, Universidad Académica de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile.
- Bacolod, M. & Ranjan, P. (2008). Why children Work, Attend School, or Stay Idle: The Roles of Ability and Household Wealth?. *Economic Development & Cultural Change*, 56(4), 791-828.
- Berry, J. W. (Ed.). (2002). *Cross-cultural psychology: Research and applications*. Cambridge University Press.
- Bohner, G. & Dickel, N. (2011). Attitudes and Attitude Change. *AnnualReviewPsychology*, 62, 391-417.
- Bronfenbrenner U. (1985). *Contextos de crianza del niño. Problemas y perspectivas*. *Infancia y Aprendizaje*, 29, 45-55.
- Casas, F. (1992). La infancia del niño en Europa. *Infancia y Sociedad*, 15, 5-36.
- Casas, F. (1998). *Infancia: perspectivas psicosociales*. Barcelona: Paidós.
- Calderón, A. (2004). Trabajo infantil y adolescente en el Agro: ¿Necesidad o identidad? *Revista de Ciencias Sociales*, 106(4), 165-179.
- Cea, M., Ruiz, P. & Matus, J.P. (2006). Determinantes de la criminalidad: revisión bibliográfica. *Política Criminal*, 2(4), 1-34.

- Cerqueira, G. & Neder, G. (2001). Social and historical approaches regarding street children in Rio de Janeiro (Brazil) in the context of the transition to democracy. *Childhood*, 8, 11-29.
- Cervini, R. (2005). Trabajo infantil urbano y logro en matemáticas de la educación básica. Un modelo de dos niveles. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(25), 451-480.
- Comité Directivo Nacional para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil (CPETI) (2011). *Informe País sobre Trabajo Infantil Julio 2009-Junio 2010*. Recuperado de http://www.mintra.gob.pe/archivos/file/cpeti/marco_normatico/informe_pais_julio2009_junio2010.pdf
- Conrey, F.R. & Smith, E.R. (2007). Attituderepresentation: attitudes as patterns in a distributed, connectionistrepresentationalsystem. *Social Cognition*, 25, 718–35.
- Crano, W &Prislin, R. (2006). Attitudes and Persuasion. *AnnualReviewPsychology*, 57, 345-374. doi: 10.1146/annurev.psych.57.102904.190034.
- Curiel, V. (2012). El trabajo infantil: un problema intolerable en expansión. *Alegatos*, 82, 749-780.
- Cussianovich, A. (2006). Tipología del trabajo infantil desde el punto de vista de losderechos humanos: la necesidad de una diferenciación. En *Ensayos sobre infancia sujeto de derechos y protagonista*. Lima: Ifejant.
- Del Rio, M. & Cumsille, P. (2008). ¿Necesidad Económica o Preferencias Culturales? La Justificación Parental del Trabajo Infantil en Chile. *PSYKHE*, 17(2), 41-52.
- Emerson, P. & Portela, A. (2003). Is there a child labor trap? Intergenerational persistence of child labor in Brazil. *Economic Development and Cultural Change*, 51(2), 375-398. doi: 10.1086/346003.

- Fazio, R.H. (2007). Attitudes as object-evaluation associations of varying strength. *Social Cognition*, 25, 603–37.
- Figuroa, B. (2004). *No somos invisibles: resultados de consulta a trabajadores infantiles domésticos (TID) y ex trabajadores infantiles domésticos (EXTID) en Perú (ciudades de Lima, Cajamarca y Pucallpa)*. Lima, Perú: Asociación Grupo de Trabajo Redes.
- Gawronski, B. & Bodenhausen, G.V. (2007). Unraveling the processes underlying evaluation: attitudes from the perspective of the APE model. *Social Cognition*, 25(5), 687–717.
- Garzón, A. (2012). Incorporación y adaptación del sistema de creencias postmodernas. *Psicothema*, 24(3), 442-448.
- Gouveia, V. V. (1998). *La naturaleza de los valores descriptores del individualismo y del colectivismo: una comparación intra e intercultural*. Tesis doctoral no publicada, Universidad Complutense de Madrid, España.
- Gouveia, V. V. (2003). A natureza motivacional dos valores humanos: Evidências acerca de uma nova tipologia. *Estudos de Psicologia (Natal)*, 8, 431-443.
- Gouveia, V. V., Milfont, T. L., Fischer, R., & Santos, W. S. (2008). Teoría funcionalista dos valores humanos. In M. L. M. Teixeira (Ed.), *Valores humanos e gestão: Novas perspectivas* (pp. 47-80). São Paulo, SP: Serviço Nacional de Aprendizagem Comercial.
- Gouveia, V. V., Fischer, R., & Milfont, T. L. (2009). *A functional theory of terminal values: Testing content and structure hypotheses*. Manuscript submitted for publication.
- Gouveia, V., Santos, W., Milfont, T., Fischer, R., Clemente, M., & Espinosa, P. (2010). Teoría Funcionalista de los Valores Humanos en España: Comprobación de las Hipótesis de Contenido y Estructura. *Revista Interamericana de Psicología*, 44(2), 213-224.

- Gouveia, V.V., Milfont, T. L. & Guerra, V. M. (2014). Functional theory of human values: Testing its content and structure hypotheses. *Personality and Individual Differences, 60*, 41-47. doi:10.1016/j.paid.2013.12.012
- Greenwald, A.G. & Banaji, M.R. (1995). Implicit social cognition: Attitudes, self-esteem and stereotypes. *Psychological Review, 102*, 4-27.
- Hitlin, S., & Piliavin, J. A. (2004). Values: Reviving a dormant concept. *Annual Review of Sociology, 30*, 359-393.
- Holland, R.W., Meertens, R.M. & Van Vugt, M. (2002). Dissonance on the road: self-esteem as a moderator of internal and external self-justification strategies. *Personal Social Psychology, 28*, 1713-1724.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (2013). *Perú Perfil del Trabajo Infantil al 2013*. Recuperado de https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1207/Libro.pdf.
- Khanam, R. (2007). Child Labour and School Attendance: Evidence from Bangladesh. *International Journal Social Economics, 35*(1), 77-98.
- Kilby, R. (1993). *The study of human values*. Lanham, MR: University Press of America.
- Liebel, M. (2003). *Infancia y Trabajo*. Lima: Ifejant.
- Lightfoot, C. & Valsiner, J. (1992). Parental belief systems under the influence: Social guidance of the construction of personal cultures. En I. E. Sigel, A. V. McGillicuddy-DeLisi & J. J. Goodnow (Eds.), *Parental belief systems: The psychological consequences for children* (pp. 393-414). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- McKechnie, J. & Hobbs, S. (1999). Child labour: The view from the North. *Childhood, 6*, 89-100.

- Ministerio de Trabajo y Promoción de Empleo (MTPE) (2012). *Estrategia nacional para la prevención y erradicación del trabajo infantil 2012-2021*. Lima: MINTRA.
- Murray, P. (2011). *The Sustainable Self: A Personal Approach to Sustainability Education*. Oxford, UK: Earthscan.
- Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos (2012). *Los principios rectores sobre la extrema pobreza y los derechos humanos*. Ginebra: OACDH
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT) (2003). *Combatiendo las peores formas del trabajo infantil: Manual para inspectores*. San José: OIT.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT) (2007a). *Trabajo Infantil: Causa y Efecto de la Perpetuación de la Pobreza*. San José: OIT.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT) (2007b). *Trabajo infantil: estudio de opinión pública en el Perú*. Lima: OIT.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2013). *Medir los progresos en la lucha contra el trabajo infantil - Estimaciones y tendencias mundiales entre 2000 y 2012*. Ginebra: OIT.
- Oliveira, A. & Uchoa, A. (2010). Iguales, pero diferentes: creencias sociales en la canalización cultural del desarrollo de gemelos. *Revista de Psicología*, 28(2), 341-380.
- Otálvaro, J. (2011). La crianza del niño trabajador: una reflexión desde la salud pública. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 29(4), 495-503.
- Padrón, M. & Román, P. (2013). Particularidades y Complejidades del Trabajo Infantil: Aspectos Conceptuales y Aproximación Empírica a un Fenómeno Oculto con Dimensiones Diversas. *Revista Facultad Ciencias Económicas*, 21(1), 25-42.
- Petty, R.E., Briñol, P. & DeMarree, K.G. (2007). The Meta-Cognitive Model (MCM) of attitudes: implications for attitude measurement, change, and strength. *Social Cognition*, 25, 657-86.

- Rausky, M. (2008). Acerca de la relación trabajo infantil y asistencia escolar: Apuntes para su comprensión. *Questión*, 1(17).
- Román, M. & Murillo, F. J. (2013). Trabajo infantil entre los estudiantes de educación Primaria en América Latina. Características y factores asociados. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 15(2), 1-20. Recuperado de <http://redie.uabc.mx/vol15no2/contenido-roman-murillo.html>
- Romero, V., Amar, J. J., Palacio, J., Madariaga, C., Sierra, E. & Quintero, S. M. (2012). Factores familiares y sociales de alto riesgo asociados al trabajo infantil en ciudades de la Costa Caribe colombiana. *Universitas Psychologica*, 11(2), 481-496.
- Ruiz, N. (2012). La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo. *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM*, 77, 63-74.
- Salinas, P. (2006). Pobreza y salud. Un problema global, sus causas, consecuencias y soluciones. *Revista de Facultad de Medicina, Universidad de Los Andes*, 15(1), 17-21.
- Sandoval, A. (2007). Trabajo infantil e inasistencia escolar. *Revista Brasileira de Educação*, 12(34), 68-80.
- Sandoval, L., Palencia, A. & Martínez, D. (2009). Pobreza y delincuencia departamental en Colombia 2003-2007. *Revista facultad de ciencias económicas*, 17(1), 95-108.
- Sandoval, C. (2011). *Erradicación del Trabajo Infantil en el Perú: Líneas Estratégicas de Comunicación*. Recuperado de <http://www.facilitandocomercio.com/informes/laboral/laboral2.pdf>
- Schwarz, N. & Clore, G.L. (2007). Feelings and phenomenal experiences. En A. Kruglanski & E. T. Higgins (Eds.), *In Social Psychology: Handbook of Basic Principles* (2nd ed.; pp. 385-407). New York: Guilford.

- Schwarz, S. (2007). Basic human values: Theory, methods and application. *Revista di Psicologia del Lavoro e dell'Organizzazione*, 13(2), 261-283.
- Semilla (s/f). *Reseña del Proyecto*. Recuperado de <http://semilla.org.pe/causes/resena-del-proyecto/>
- Silva, G. (2010). *Voces sobre el Trabajo Infantil: actitudes y vivencias de padres, madres y maestros de niños que trabajan*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Silva, M. (2013). El abordaje del trabajo infantil desde la indagación de la familia: Un aporte a las políticas públicas. *Revista de Ciencias Sociales*, 19(3), 536-546.
- Sulmont, D. (2007). Trabajo infantil: estudio de opinión pública en el Perú. Lima:Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vacchelli, G. (2001). *Delincuencia juvenil y consumo de drogas en el Perú*. Recuperado de: [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/BBA20614AE1689CC052577850073DE6C/\\$FILE/delincuencia-y-drogas.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con2_uibd.nsf/BBA20614AE1689CC052577850073DE6C/$FILE/delincuencia-y-drogas.pdf)
- Villarespe, V., Sanchez, A. & Espínola, M. (2012). Pobreza e inseguridad el viejo debate entre desarrollo y represión: Un enfoque empírico. México: UNAM
- Ward, C., Bochner, S. & Furnham, A. (2001). *The Psychology of Culture Shock*. Routledge. Recuperado de <http://discovery.ucl.ac.uk/22886/>
- Woodhead, M. (2004). Psychosocial impacts of child work: A framework for research, monitoring and intervention. *The International Journal of Children's Rights* 12, 321-378.



Anexos

Anexo A: Consentimiento Informado

Mi nombre es Ana Simón, participo de un proyecto de investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú y me encuentro realizando un estudio cuyo objetivo es conocer lo que piensan los padres y madres respecto a temas relacionados con niñez, familia, comunidad, trabajo y educación. Por esto le pedimos su colaboración participando de una conversación que durará unos 45 minutos aproximadamente.

La idea es conocer su opinión, saber qué piensa y siente, por ello puede expresarse libremente; no hay respuestas buenas ni malas. Para ayudar a recordar todo lo que menciona, se grabará la conversación que tengamos, para garantizar que no se pierda ningún tipo de información. Todo lo que diga se mantendrá en secreto y de forma anónima, es decir esta información será confidencial y sólo se usará con fines del proyecto. Asimismo, las entrevistas serán analizadas únicamente de manera grupal.

Si es que tuviera que hacerlo, puede terminar la entrevista en el momento que lo considere sin que esto implique un problema para usted. Sin embargo, le pido que en la medida de lo posible, por favor, culminemos la entrevista en su totalidad, pues eso ayudará en el trabajo.

Finalmente, si tuviera alguna duda o pregunta la puede realizar en cualquier momento de la entrevista.

Le agradezco de antemano su colaboración. De tener alguna duda o comentario posterior, puede contactarse con Ana Simón al correo: anarosa.simon@gmail.com. Si desea tener información del proyecto, se la haremos llegar cuando ésta se encuentre disponible.

¿Desean participar de la investigación?

Firma del participante

Anexo B: Ficha de Datos

Sexo: Hombre ()

Mujer ()

Edad: _____

Lugar de nacimiento: _____

Lugar de residencia: _____

Tiempo de residencia en Lima: _____

Tiempo de residencia en su comunidad: _____

Nivel educativo: Primaria incompleta ()

Primaria completa ()

Secundaria incompleta ()

Secundaria completa ()

Técnico incompleto ()

Técnico completo ()

Universitario incompleto ()

Universitario completo ()

¿Tiene algún empleo o trabajo? Sí ()

No ()

¿Qué tipo de empleo? _____

¿A qué edad empezó a trabajar? _____

Anexo C: Guía de Entrevista

PRESENTACIÓN DEL PARTICIPANTE: VIDA PERSONAL, FAMILIAR Y COMUNITARIA

- Presentación e historia de vida
 - Con el fin de conocerlx un poco, quisiera que me comentes sobre tu edad, con quiénes, en qué trabaja y qué haces en tus tiempos libres
 - ¿Cómo te describirías?, ¿cuáles de estas características te gustan más?, ¿cuáles te gustaría mejorar?

- Comunidad
 - Descríbame a su comunidad: ¿Cuándo nació?, ¿qué características tiene?, ¿qué eventos importantes han ocurrido en su comunidad?
 - ¿Cómo son los miembros de tu comunidad?

VALORES INDIVIDUALES

- ¿Cuáles son las características que más admiras en una persona?, ¿por qué?
- ¿Cuáles son las características que más admiras en una persona en tu comunidad?, ¿por qué?

TRABAJO

- Concepto e importancia del trabajo
 - Para ti, ¿qué palabras/imágenes se te vienen a la mente cuando te menciono la palabra “trabajar”? ¿qué significa trabajar?,
 - ¿Consideras importante trabajar? ¿Por qué?
 - ¿qué beneficios crees que tenga el trabajo a corto, mediano y largo plazo?

INFANCIA

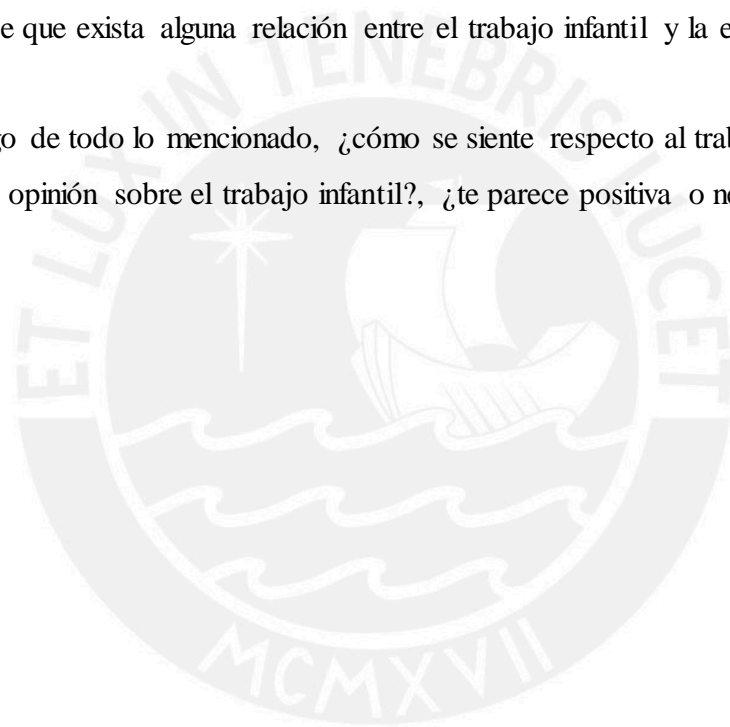
- Concepto de infancia
 - Te voy a decir una palabra y quisiera que me digas primero que se te venga a la mente. Por ejemplo: con la palabra escoba, se me viene a la mente “limpieza”. Entonces si te digo “infancia”, ¿qué es lo primero que se te viene a la mente?, ¿qué otras ideas se te vienen a la mente?
- Características de un niño
 - ¿De qué edad a qué edad consideras a alguien un niño?
 - ¿Qué características consideras que tienen los niños?, ¿y las niñas?
- Niños de su comunidad
 - Respecto a un niño de tu comunidad, ¿qué ideas/imágenes se te vienen a la mente?, ¿qué características tienen los niños de tu comunidad?, ¿hay diferencias entre niños y niñas en tu comunidad?
 - Actividades del niño

- ¿Qué actividades les gusta hacer a los niños, y a las niñas?
- ¿Qué actividades no les gusta hacer a los niños, y a las niñas?
- Respecto a las actividades mencionadas ¿Qué efecto tendrían estas actividades en el niño/niña, la familia y/o comunidad?
- De las actividades que me has mencionado, ¿Cuál consideras las más importante?, ¿cuál consideras las menos importante? ¿Por qué?
- Educación básica
 - Importancia: Una de las actividades que mencionaste hace el niño es ir al colegio, ¿Consideras esta actividad importante?, ¿por qué?
 - La educación básica en su comunidad: ¿Cómo calificarías la educación escolar en tu comunidad?, ¿por qué? ¿Qué efectos tiene la educación escolar en tu comunidad en los niños?, ¿por qué?
- Rol del niño en la comunidad
 - Rol: ¿Consideras que el niño cumple alguna función en su comunidad?, ¿cuál sería esta?, ¿la consideras importante?, ¿por qué?
 - Visión del niño: ¿Crees que la familia/comunidad espera algo del niño?, ¿qué expectativas tienen del niño, y la niña?, ¿por qué?

TRABAJO INFANTIL

- Concepto de trabajo infantil
 - ¿Qué ideas o imágenes se le vienen a la mente con las palabras “trabajo infantil”?
- Actividades que son trabajo infantil
 - ¿Qué actividades consideraría como trabajo infantil?
 - De las actividades mencionadas, ¿cuáles perjudican al menor?
- Actividades que no son trabajo infantil
 - ¿Qué actividades considera que no son trabajo infantil?
- Razones
 - ¿Cuáles serían las razones para que un niño trabaje?
 - De las razones mencionadas: ¿Cuáles cree que son las principales?
- Consecuencias positivas y negativas
 - ¿Cuáles serían las consecuencias del trabajo para un niño?

- ¿Habría alguna consecuencia positiva?, ¿qué beneficios se relacionarían con el trabajo infantil?
- ¿Habrían consecuencias negativas?, ¿qué desventajas se relacionarían con el trabajo infantil?
- Características
 - ¿Qué características posee un niño trabajador?, ¿qué características posee un niño que no trabaja?, ¿existen diferencias entre un niño trabajador y un niño no trabajador?
- Trabajo infantil-Relación educación
 - ¿Cree que exista alguna relación entre el trabajo infantil y la educación?
- Valoración:
 - Luego de todo lo mencionado, ¿cómo se siente respecto al trabajo infantil?, ¿cuál es tu opinión sobre el trabajo infantil?, ¿te parece positiva o negativa?



Anexo D: Gráfico de Resultados

